

y sobre asuntos de financiamiento son bastante difíciles de obtener en la mayoría de las universidades latinoamericanas.

Por ejemplo, los datos completos por institución sobre estudiantes internacionales (especialmente de estudiantes entrantes y de aquellos que participan en programas de intercambio internacional) rara vez están disponibles –número de estudiantes en práctica y número de estudiantes que se graduaron dentro del período de estudio estándar. Con respecto a los graduados, las universidades latinoamericanas (con la excepción de algunas universidades chilenas) generalmente no cuentan con un sistema de seguimiento que haga posible identificar si los ex alumnos continuaron estudiando o comenzaron a trabajar. Algunas universidades latinoamericanas tienen un sistema de monitoreo para los graduados en ciertos programas, pero esto no se lleva a cabo sistemáticamente. Algunos datos sobre el financiamiento también son difíciles de obtener, en particular el total de ingresos de las instituciones por categoría (presupuesto básico, aranceles, ingresos externos por investigación e ingresos por contratos de licenciamiento). Esto es particularmente complejo en el caso de las universidades privadas. Por último, no está claro cómo el financiamiento de las universidades latinoamericanas se pueda en realidad repartir entre investigación, enseñanza y actividades de transferencia de conocimiento.

Por supuesto, debiésemos considerar que la cantidad y la calidad de las cifras de los sistemas de educación superior latinoamericanos varían por país e incluso por tipo de institución.

CONCLUSIÓN

La dificultad de las instituciones latinoamericanas para recolectar estos datos e indicadores ciertamente no implica que éstas no puedan ser parte de U-Multirank o herramientas similares para mejorar la transparencia en la educación superior en el futuro. Para lograr esta meta, debiese haber incentivos adecuados (aumentar los beneficios potenciales, disminuir los costos de transparencia) para que las universidades participen. Las universidades también debiesen proporcionar los recursos tecnológicos, humanos y financieros correctos para producir esta información.

La información sobre el sistema de educación superior tiene las características de un bien público: no es rival ni exclusivo. Si tal información es en efecto un bien público, entonces los gobiernos tienen la responsabilidad de garantizar la prestación de este servicio. Es improbable que cada universidad latinoamericana produzca por su propia iniciativa la calidad y cantidad necesaria de información para satisfacer esta demanda social por cifras en educación

superior. En particular, es improbable que sostengan el esfuerzo por recolectar datos sobre enseñanza, resultados de aprendizaje e internacionalización de manera regular. Para alcanzar esta meta, los gobiernos latinoamericanos deben comprometerse con esta empresa innovadora e incentivar a las universidades, a través de mecanismos de financiamiento y otros incentivos, a producir información basada en indicadores de rendimiento y publicarlos periódicamente. ■

La crisis de refugiados sirios y la educación superior

HANS DE WIT Y PHILIP G. ALTBACH

Hans de Wit es profesor y director del Centro para la Educación Superior Internacional en Boston College. Correo electrónico: dewitj@bc.edu. Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro. Correo electrónico: altbach@bc.edu

El rápido aumento de la crisis de refugiados en Europa ha dominado las noticias internacionales por varias semanas, pero sorpresivamente sólo hace poco la comunidad de educación superior ha puesto atención a su rol y a los importantes dilemas que tendrá que enfrentar. Es pertinente especular sobre las necesidades y desafíos de la educación superior como resultado de esta crisis.

El éxodo masivo de refugiados, principalmente desde Siria, pero también desde Eritrea, Libia, Afganistán, los territorios kurdos e Irak (con cifras cercanas a los cientos de miles), debe agregarse al ya importante número de refugiados que por años ha intentado moverse desde África hasta Europa. Los motivos de esta migración masiva son tanto políticos como económicos: los refugiados están escapando del terrorismo, las guerras civiles y la pobreza en sus países de origen. En los últimos años, los intentos de los refugiados africanos por cruzar el Mediterráneo se han considerado principalmente como una tragedia humana producto de las penurias económicas y han recibido apoyo limitado de parte de los países de acogida y sus comunidades y gobiernos. La nueva afluencia de refugiados del Medio Oriente, en particular Siria, parece tener una respuesta más positiva, al menos en Europa

Occidental, aunque menor en algunos países de Europa Central y Oriental como Hungría.

Los motivos de esta migración masiva son tanto políticos como económicos: los refugiados están escapando del terrorismo, las guerras civiles y la pobreza en sus países de origen.

EL POTENCIAL DEL CAPITAL HUMANO DE LOS REFUGIADOS DEL MEDIO ORIENTE

¿Cuál es la razón? En primer lugar, los refugiados de Siria escapan de un país donde el gobierno de Assad y el Estado Islámico cometen crímenes atroces en contra de la población local. Éstos son considerados más como víctimas políticas (lo que provoca empatía en los países de acogida) que refugiados económicos. Los refugiados de Irak y los territorios kurdos son vistos de igual forma. Además, y aquí es donde la educación entra en la ecuación, se considera que los refugiados de Siria, Irak y las áreas kurdas tienen mejor educación y, por lo tanto, tienen el potencial de integrarse más fácilmente a la sociedad y al mercado laboral de los países de acogida. En la competencia actual por talento, estos refugiados no son sólo vistos como víctimas y factor de costo para la economía local, sino que a largo plazo también serán vistos como talento nuevo y bienvenido para la economía del conocimiento.

Muchos informes de prensa destacan a profesionales jóvenes, angloparlantes y articulados del Medio Oriente que expresan sus esperanzas de continuar estudiando u obtener empleos cualificados para contribuir a las economías europeas.

Si bien el tema de las cuotas y capacidad es difícil, Alemania está aprovechando este potencial, así como otros países europeos también están comenzado a formular sus políticas de maneras más sofisticadas. Aunque el factor humanitario es comprensiblemente dominante en las declaraciones oficiales actuales, las autoridades alemanas han dejado en claro que estos refugiados pueden ser valiosos para Alemania y otros países europeos en el corto y particularmente en el largo plazo. Las universidades alemanas esperan aceptar aproximadamente 10.000 de los 800.000 refugiados que están actualmente entrando al país.

Al menos por ahora, hay poca discusión sobre los

problemas potenciales de la “fuga de cerebros” en Siria e Irak. Los desafíos inmediatos ensombrecen las consecuencias a largo plazo y en cualquier caso la mayoría de los países europeos y otros industrializados han mostrado poca preocupación moral por retener talento de países más pobres. La literatura está llena de discusiones sobre “tasa de estancia” y utilización de talento extranjero, sin tomar en consideración las necesidades de los países de origen. Si bien uno esperaría que los sirios e iraquíes bien educados volviesen a sus hogares cuando la situación mejore, las estadísticas muestran que relativamente pocos refugiados realmente harán eso.

RESPONSABILIDADES, DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES DE LA COMUNIDAD ACADÉMICA

En algunos países, estudiantes, académicos, universidades y gobiernos están comenzando a explorar formas para integrar a jóvenes sirios, estudiantes, otros refugiados académicos del Medio Oriente, y sin duda también a especialistas y profesores al sistema educacional. Esto se puede lograr con el aumento del número de becas, aceleración del proceso de evaluación de credenciales y oferta de programas de idiomas e instalaciones como residencias universitarias. Organizaciones como el Servicio de Intercambio Académico Alemán (DAAD, por sus siglas en alemán), EP-Nuffic en los países bajos y el Instituto de Educación Internacional en los Estados Unidos pueden desempeñar un rol importante al incorporar la problemática de refugiados en la agenda de educación superior –y abogar por becas y ayuda logística. Las universidades por sí mismas son de central importancia. Éstas pueden actuar rápida e independientemente de muchas maneras. Pueden reducir el papeleo relacionado al proceso de admisión, abrir lugares de estudio para estudiantes refugiados y ofrecer consejería y otros servicios a estudiantes traumatizados y sus familias. Dado que la mayoría de los estudiantes no contará con las credenciales adecuadas, las universidades pueden, a través de evaluaciones y otros medios, determinar la ubicación apropiada para los estudiantes. En muchos casos, se requerirá de capacitación en idiomas y cultura.

Todo esto requiere del compromiso de recursos humanos y financieros. En tiempos de estrés financiero, esto no será una tarea fácil. Los gobiernos, ONG y organizaciones como la Unión Europea pueden, y deberían, ayudar.

Se debe mencionar un desafío adicional que preocupa a los gobiernos de los Estados Unidos y el Reino Unido, y quizás a otros lugares. Existe la necesidad de ofrecer garantía de que los refugiados que sean admitidos en las universidades estén genuinamente interesados en educación y no se transformarán en una amenaza para

la seguridad. Para los estadounidenses especialmente, los recuerdos del 11 de septiembre permanecen intactos.

Las mismas universidades encontrarán que una respuesta positiva a esta crisis también dará beneficios importantes en términos de internacionalización del campus y proporcionará a las comunidades académicas oportunidades para la participación social.

También hay planes de crear universidades especiales para refugiados en la región. Aparentemente, ya hay tres iniciativas de fundaciones islámicas para construir esas universidades en Turquía. Los desafíos para tales planes son encontrar a los docentes apropiados y garantizar la continuidad y calidad de la educación. Crear una nueva universidad de por sí es un proceso muy difícil –y costoso. Hacerlo para estudiantes traumatizados será particularmente problemático.

Muchos informes de prensa destacan a profesionales jóvenes, angloparlantes y articulados del Medio Oriente que expresan sus esperanzas de continuar estudiando u obtener empleos cualificados para contribuir a las economías europeas.

CONCLUSIÓN

Todas estas iniciativas son dignas de elogio, pero los problemas son enormes. Como lo dijo Riham Kusa en Al-Fanar Media (1 de septiembre, 2015), el dilema para un estudiante es entre pagarle a un traficante o buscar una beca. Desafortunadamente, la primera opción tiene mayores posibilidades de éxito que la segunda. El desafío para las comunidades académicas en Europa y otros lugares es aumentar el acceso a la educación superior para estos refugiados.

Cuanto más dure la crisis, más difícil será proporcionar suficientes lugares de estudio para refugiados en educación superior, y el impacto de la fuga de cerebros probablemente sea más seria. La experiencia ha demostrado que hay menos probabilidades de que los refugiados que se quedan lejos de sus países por un largo período y que están bien integrados en sus nuevas comunidades vuelvan. Sin embargo, esto no puede ser un argumento para que la comunidad de educación superior no extienda su apoyo a los refugiados

sirios, a través de la oferta de más lugares de estudio y becas para estudiantes, posiciones de profesor visitante para académicos y otras medidas. Esto aplica para Europa, América del Norte y otras partes del mundo y ciertamente para los estados árabes vecinos como Arabia Saudita, Los Emiratos Árabes Unidos y Catar que se han mantenido en buena parte al margen y le han permitido al Líbano y Jordania tomar la mayoría de la carga. ■

Las universidades alemanas abren sus puertas a los refugiados: aún quedan barreras por superar

SIMON MORRIS-LANGE Y FLORINDA BRANDS

Simon Morris-Lange es vicerrector de la unidad de investigación del Consejo de Expertos en Integración y Migración de Fundaciones Alemanas, Berlín, Alemania. Correo electrónico: Morris-lange@svr-migration.de Florinda Brands es experta en políticas migratorias, Berlín, Alemania. Correo electrónico: florinda.brands@gmail.com Los argumentos y conclusiones presentadas en este artículo no reflejan necesariamente la opinión del Consejo de Expertos para Integración y Migración de las Fundaciones Alemanas.

Europa, y Alemania especialmente, ha sido testigo de un gran flujo de refugiados durante los últimos meses. Solo en 2015, se estima que el número de hombres, mujeres y niños buscando asilo en Alemania alcanzará una cifra histórica cercana al millón, hecho que ha demostrado ser un gran desafío para los principales canales de procesamiento establecidos en el país. Sin embargo, grandes oportunidades traen consigo grandes desafíos: la mayoría de quienes buscan asilo son menores de 25 años y se encuentran en forma para ayudar a compensar la disminución de la mano de obra por el envejecimiento de la población. Muchos de los refugiados han cursado (o habían pensado cursar) estudios universitarios antes de estar obligados a huir de su países de origen. El interés por aprender no ha pasado desapercibido; muchas universidades alemanas y otras instituciones de educación superior han estado abriendo sus puertas a los refugiados.